

Juan Manuel Santana Pérez, *La historia contratada*. Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buria, 2013, 273 págs.

La historia contratada, es el título de la obra más reciente del historiador y catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Juan Manuel Santana Pérez, escrita con el propósito de aportar sus reflexiones sobre el quehacer historiográfico contemporáneo, para responder, desde su experiencia como *historiador de oficio*, a las interrogantes del saber qué estamos haciendo los historiadores y para qué lo estamos haciendo. Esas preguntas lo llevan a construir una fundamentada Historia de la Historiografía del siglo XX, con especial referencia a las Teorías de la Historia que la sustentan y que más han influido en su desenvolvimiento. Esta reconstrucción, a partir del estudio de corrientes, obras y autores tanto de Europa, los Estados Unidos y de la América Latina y el Caribe, es ya un aporte significativo al debate epistemológico que hoy alumbramos los derroteros de las Ciencias Históricas contemporáneas. Se trata, en consecuencia, de una reflexión ubicada en los marcos de la Teoría y Epistemología de la Historia, pero como resultado de una sistemática investigación histórica e historiográfica.

La historia contratada no es una obra solitaria en la producción intelectual de Juan Manuel Santana, sino al contrario, un nuevo escalón en esta línea de trabajo que sobre la historiografía universal contemporánea ha llevado adelante, en paralelo con sus investigaciones propiamente históricas, las cuales se reflejan en obras como *Instituciones benéficas en Canarias bajo el absolutismo ilustrado*¹ que es su laureada tesis doctoral, *Cunas de expósitos y hospicios en Canarias (1700-1837)*² y *Excluidos y recluidos en el Antiguo Régimen. Hospitales en Gran Canaria*.³ En estas obras, Juan Manuel Santana aborda el estudio de los sectores sociales marginales y la respuesta institucional que se desarrolla en Canarias, desde las perspectivas de la *historia de los de abajo*. Otra línea de trabajo que ha llevado adelante, es la referida a sus estudios sobre Historia de la Educación, donde destaca su obra *Políticas educativas de Carlos III en Canarias*.⁴

II

Ya en el campo propiamente historiográfico, en 1995, la Fundación Buría edita su primer libro sobre este tema con el título *Paradigmas historiográficos contemporáneos*,⁵ cuyo antecedente podríamos ubicar en los artículos que sobre la teoría de la historia de la Ilustración y sobre la historiografía marxista ya había publicado el autor en *Vegueta*, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia de la

¹ Juan Manuel Santana Pérez, *Instituciones benéficas en Canarias bajo el absolutismo ilustrado*. (La Laguna: Universidad de La Laguna, 1989).

² Juan Manuel Santana Pérez, *Cunas de expósitos y hospicios en Canarias (1700-1837)*. (Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1993).

³ Juan Manuel Santana Pérez, *Excluidos y recluidos en el Antiguo Régimen. Hospitales en Gran Canaria*. (Las Palmas de Gran Canaria: Anroart Ediciones, 2005).

⁴ Juan Manuel Santana Pérez, *Políticas educativas de Carlos III en Canarias*. (La Laguna: Universidad de La Laguna, 1990).

⁵ Juan Manuel Santana Pérez, *Paradigmas historiográficos contemporáneos* (Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buria, 1995).

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En este sentido, hay una línea de continuidad en el estudio del tema de la Teoría de la Historia y de la Historia de la Historiografía que corrobora el propio autor cuando señala que su libro, *La historia contratada*, puede entenderse “como continuación y prolongación en el tiempo del volumen antiguo”,⁶ es decir, de sus *Paradigmas historiográficos contemporáneos*.

En esta primera obra, la noción de paradigma es el eje organizador del libro, concepto tomado de Tomas S. Kuhn, quien en su conocida obra *La estructura de las revoluciones científicas*, editada en 1962, le aportó a los estudios epistemológicos contemporáneos y a la filosofía de ciencia en general una nueva concepción del cambio científico, “subrayando la enorme importancia de la historia de la ciencia para la epistemología”,⁷ al introducir en los estudios sobre la ciencia conceptos como ciencia normal, anomalías, comunidad científica, paradigma, crisis y revolución científica, términos que ya forman parte del vocabulario común de la Epistemología contemporánea.

Recordemos que la historia de la ciencia había estado dominada por concepciones individualistas del descubrimiento científico, rasgo este que Norbert Wiener, uno de los fundadores de la cibernética por sus aportes a la teoría estadística de la matemática, había puesto en cuestión en su obra *Inventar*, editada por primera vez en 1954, al llamar la atención acerca de la necesidad de superar la historia de las invenciones como un producto individual extraordinario, para entrar de lleno en una concepción de la historia de la ciencia más sociológica, que permitiera “hacer una valoración de los componentes individuales y culturales presentes en la invención y en el descubrimiento”.⁸ En esa búsqueda, Wiener propuso diferenciar lo que denominó los cuatro climas de la invención: el clima intelectual, el clima teórico, el clima social y el clima económico.

Pues bien, la obra de Kuhn desarrolla una concepción del cambio científico, no solo como resultado del esfuerzo y genio, a veces indiscutible, de tal o cual personalidad científica, sino, además, como el producto en el tiempo de comunidades científicas que comparten un paradigma, es decir, un modelo concreto de hacer ciencia, con sus teorías, leyes y métodos compartidos. Por ello, nos dice Kuhn: “La competencia entre fracciones de la comunidad científica es el único proceso histórico que da como resultado, en realidad, el rechazo de una teoría previamente aceptada o la adopción de otra”.⁹

En ese sentido, la ciencia se construye y evoluciona en el escenario de comunidades científicas. La utilización de estas categorías es la que permite a Juan Manuel Santana abordar el estudio de la historiografía contemporánea, asumiendo a la historia – conocimiento como una disciplina científica. Así, acota el propio autor:

La historia no puede plantearse sus objetivos como ciencia al margen de sus métodos de análisis; método que permiten explicar el pasado de forma racional y lógica contando con el concurso de las fuentes.

⁶ Juan Manuel Santana Pérez, *La historia contratada* (Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buria, 2013).
9

⁷ Javier Echeverría, *Introducción a la Metodología de la Ciencia* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1999). 114.

⁸ Norbert Wiener, *Inventar* (Barcelona: Tusquets, 1995), 32.

⁹ Tomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 30.

Conforme a esas bases ha de definirse el carácter de la teoría de la ciencia histórica y reconstruir su futuro.¹⁰

Esta es la labor que desarrolla el autor en su primer libro, centrando su análisis en el estudio de los tres paradigmas historiográficos dominantes en la historiografía moderna: el paradigma positivista, que comparten tanto el Idealismo, la Escuela Historicista alemana y la Escuela Metódica francesa, siglos XIX y XX; el paradigma de la Escuela de los *Annales*, fundada en 1929 y desarrollada por cuatro generaciones de historiadores franceses y de otras partes del mundo, lo cual la ha transformado en la tendencia historiográfica más importante del siglo XX; y el paradigma del Materialismo Histórico, rastreado desde sus orígenes en el siglo XIX en la obra de Marx y Engels y seguida en su controversial evolución en el siglo XX. La diversidad es clara en cada uno de esas “comunidades científicas”, en especial en las que surgen en el siglo XIX, como son el positivismo y el materialismo histórico.

En ambas tendencias domina la estrecha vinculación del historiador con los temas y compromisos de lucha por la conservación o toma del Poder Político. “Paz y progreso”, lema del positivismo tan caro a los movimientos liberales de construcción de los Estados Nacionales modernos del siglo XIX; y el materialismo histórico, no solo asumido por los movimientos socialistas y comunistas como herramienta teórica para hacer la revolución social, sino transformado en doctrina ideológica de Estado, en la extinta Unión Soviética y países del denominado campo socialista. De allí la diferenciación que hace el autor entre el marxismo dogmático y el marxismo crítico y heterodoxo que caracterizan la evolución de esta teoría social a lo largo del siglo XX.

III

En *La historia contrataca*, el autor actualiza su visión de la historiografía del siglo XX, para desarrollar con mayor detalle los temas planteados en los dos capítulos finales de su libro sobre los Paradigmas Historiográficos, a saber, el capítulo “Modernidad, postmodernidad y Teoría de la Historia en Habermas y Foucault” y el que le sigue, “La historia en el siglo XXI”.

Efectivamente, en esta nueva obra, el autor actualiza su visión de temas ya tratados en su primera obra, pero avanza en los nuevos escenarios sobre los cuales se desenvuelve la historiografía de fines del siglo XX y principios del XXI. Esta es la estructura de la obra: 1) Fundamentación teórica; 2) La historia pre-científica; 3) Paradigmas del siglo XX; 4) Encuentros y Desencuentros en la Historia: Modernidad, postmodernidad; 5) Influencias historiográficas de los mitos económicos; 6) Los neocons secuestran a Clío; 7) Claroscuros de la Historia cultural, reina de las últimas décadas; 8) Historiografía latinoamericana o la emergencia de la periferia y 9) El retorno de la historia crítica.

Como se podrá apreciar, en los cuatro primeros capítulos se abordan temas historiográficos y de la teoría de la historia ya tratados en el libro anterior. En el primero, hay una amplia revisión del uso del término historia y se mantiene el abordaje kuhniano de la historia de la historiografía como una expresión del desarrollo de la

¹⁰ Juan Manuel Santana Pérez, *La historia contrataca* (Barquisimeto, Venezuela: Fundación Buria, 2013), 15.

Historia como Ciencia, con sus comunidades y paradigmas compartidos. El capítulo II está dedicado a la historia pre-científica, desde la antigüedad hasta los albores de la modernidad en el siglo XIX. En el capítulo III se presentan los tres paradigmas dominantes en el siglo XX: el positivista, el marxista y la Escuela de los *Annales*, agregando nuevos materiales y actualizando su estudio hasta principios del siglo XXI.

El capítulo IV está dedicado al debate modernidad/postmodernidad y sus efectos en el campo de la historiografía, contradicción que el autor denomina desencuentros y que aborda a partir de la obra de Jürgen Habermas y Michel Foucault como los dos pensadores y filósofos que, en su criterio, más han influido en el desarrollo de las Ciencias Sociales en el siglo XX. Pero la historia ha seguido su curso y los escenarios han cambiado, Si en *Paradigmas* el debate es entre el fin de la historia o una historia sin fin,¹¹ en la *Historia contrataca* los centros del debate que registra el historiador son otros. Dice el autor:

En la actualidad la historiografía que se está construyendo está determinada por los grandes movimientos sociales de final de siglo XX. A ella le influyen el paradigma ecológico y el feminista, este último incorporando a la mujer como sujeto histórico, así como los procesos de globalización (económica, financiera, pero también de la información) y los movimientos antiglobalización. Al mismo tiempo todavía no somos capaces de medir las consecuencias del 11 de septiembre, aunque ellas están en relación con una de las propuestas ideológicas actuales del imperio, el choque de culturas y de civilizaciones que releve a la no admitida lucha de clases o al enfrentamiento defenestrado entre dos bloques. El problema de la inmigración es uno de los factores que ya está transformando la sociedad del siglo XXI y, como consecuencia, alterará la visión de la Historia.¹²

Con ello entramos en los temas de la historiografía actual, tratados en los siguientes capítulos de su libro. El capítulo V, que el autor denomina “Influencias historiográficas de los mitos económicos”, está centrado en el contexto de las ideologías que se ponen en circulación a través del discurso político y que repercuten en la labor historiográfica. Para Juan Manuel Santana, en la última década del siglo XX, la Globalización se presenta “como la única perspectiva científica posible, lo que llevó consigo una reorientación de todas las ciencias sociales en general y, particularmente, de la Historia”.¹³

Sin embargo, el autor no niega o descalifica lo global, sino, más bien, analiza el término y lo contextualiza para diferenciar, por un lado, la mundialización del capital financiero, que es la base material de la llamada globalización económica, y su correspondiente *McDonaldización* o *Coca-Colización* de la llamada cultura global proyectada por los medios; del sentido de globalidad interpretativa, la cual, a su juicio, es necesaria para avanzar en las interpretaciones que expliquen el mundo en su conjunto, para que este no resulte finalmente inaprensible y caigamos en el discurso postmoderno del relativismo y de la fragmentación del conocimiento de lo real.

El otro factor que condiciona el desenvolvimiento de la ciencia histórica de finales del siglo XX tiene que ver con los efectos de la caída del sistema soviético, dejando un mundo unipolar alrededor de los Estados Unidos y generando un retroceso de todos los

¹¹ Juan Manuel Santana Pérez, *Paradigmas historiográficos*, 169.

¹² Juan Manuel Santana Pérez, *La historia contrataca*, 131.

¹³ *Ibid.*, 133.

movimientos de izquierdas del Tercer Mundo cuyas estrategias estaban fundamentadas en el equilibrio entre los dos bloques. Sin embargo, el autor reconoce que el grueso de la producción historiográfica “que salía de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados han sido nefastos, de hecho, no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano”.¹⁴

Frente a este derrumbe ideológico y a la hegemonía del discurso neoliberal de la Escuela de Chicago, aparecen tendencias como la “tercera vía” propuesta por la socialdemocracia europea, catalogada por el autor como el rasgo de un clima de conservadurismo que empieza a tomar cuerpo en la sociedad global, “sustentado en un exceso de relativismo que invade a la historiografía de historiadores ingenuos y no tan ingenuos, que conduce hacia el escepticismo”.¹⁵

Es, en este contexto, que el autor ubica la importancia de Habermas y Foucault. Del filósofo e historiador francés, Juan Manuel Santana Pérez toma la afirmación de que las Ciencias Sociales son “un aparato más del poder, como una especialización en el ejercicio del dominio.” Con ello, la supuesta neutralidad u objetividad del conocimiento histórico queda en entredicho y el relativismo entra en escena. Por ello, confronta a ambos autores: Si para Habermas es posible una nueva ciencia, siempre que sea crítica frente al poder; para Foucault el papel de la historia deber el de una ciencia deslegitimadora de todo discurso con vocación totalizadora y universalista, lo cual significa “contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social”¹⁶ Este debate, queda abierto porque toca las relaciones entre saber y poder, sobre las cuales se han constituido en occidente las Ciencias Sociales, como “saber de vigilancia”.

Sabemos, que esta relación del saber-poder es dominante en nuestra contemporaneidad. Por ello, para el autor lo que se aprecia en la última década del siglo XX es un verdadero secuestro de la historia por el pensamiento conservador o neo-conservador norteamericano. El contexto socio-político es evidente: de la caída del muro de Berlín, en 1989, a los atentados de Nueva York del 11 de septiembre de 2001. Y su correlato teórico: la teoría del fin de la Historia, de Fukuyama, y las nuevas teorías sociales fundadas en la Globalización y el choque de Civilizaciones. Ambas categorías hacen desaparecer aquellas explicaciones basadas en las relaciones de explotación norte-sur, en la lucha de clases y las contradicciones inter-imperialistas. La teoría del choque de civilizaciones, de Huntington, se transforma en el nuevo motor de la Historia y para su difusión se encargaran los nuevos medios globales de comunicación a cuya cabeza está la cadena televisiva norteamericana CNN y su interpretación de los grandes acontecimientos planetarios. Esta situación lleva al autor a afirmar que solo una historia que combine adecuadamente los elementos objetivos con las subjetividades, puede servir para analizar teorías explicativas del orden mundial basadas en la historia, como las del fin de la historia y el choque de civilizaciones”.¹⁷

El capítulo que sigue, denominado: “Claroscuros de la Historia Cultural, reina de las últimas décadas”, está dedicado a la reconstrucción de los momentos, obras y autores

¹⁴ *Ibid.*, 141.

¹⁵ *Ibid.*, 143.

¹⁶ *Ibid.*, 149.

¹⁷ *Ibid.*, 174.

más representativos de esta tendencia historiográfica, hoy dominante en sus diversas facetas y corrientes. Pasa revista al surgimiento primero de la “historia de las mentalidades” en Francia, para luego abordar los nuevos enfoques de estudio de las culturas populares en la Europa occidental, tanto en su versión francesa encabezada por los estudios pioneros de Robert Mandrou, Robert Darton, Jacques Le Goff y Michelle Vovelle en Francia, y de Carlo Ginzburg, Giovanni Levi y los historiadores agrupados en la corriente de la microhistoria italiana.

La obra cierra con dos capítulos dedicados, uno, a la revisión crítica de la historiografía latinoamericana y caribeña, y el otro, al retorno de la historia crítica. En el primero, lo novedoso es incorporar la producción historiográfica latinoamericana, no solo como espacio de recepción de teorías y métodos europeos, sino como parte de la historiografía universal, tratando de superar el autoctonismo u “ombligismo” con el que los latinoamericanos han tratado de analizar su propia historia. Los dos paradigmas que analiza son el materialismo histórico y los *Annales*, y sus influencias en la historiografía latinoamericana.

En cuanto al retorno a la historia crítica, parte Santana de los puntos establecidos en 1993 por los historiadores que suscribieron en Santiago de Compostela (España) el Manifiesto de *Historia a debate*, por iniciativa del historiador Carlos Barros, y entre los cuales se encuentra el propio autor. Integrando los aportes del historicismo, *Annales* y del materialismo histórico, se trata de construir una Ciencia Histórica basada en la investigación concreta, con sólidos fundamentos teóricos y epistemológicos que le den sentido de unidad y una concepción globalizadora de la Historia que reivindique la heterodoxia frente a cualquier sistema cerrado de interpretación y respete el derecho a disentir como única vía de hacer ciencia, prescindiendo de posturas absolutas y cultivando los valores de la solidaridad y la justicia, más como camino, que como finalidad.

Reinaldo Rojas

Doctor en Historia. Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela).

reinaldoeneal@gmail.com

Fecha de recepción: 9 de mayo de 2014.

Fecha de aceptación: 8 de junio de 2014.

Publicado: 30 de junio de 2014.

Para citar: Reinaldo Rojas, “Juan Manuel Santana Pérez, *La historia contratada*. Barquisimeto (Venezuela): Fundación Buria, 2013, 273 págs.”, *Historiografías*, 7 (enero-junio, 2013): pp. 135-141,

http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/7/res_reinaldo.pdf